



HUB
VIVERO

**Subjetividades mediáticas
en la sociedad de la información**

DANIEL LEVY



Subjetividades mediáticas en la sociedad de la información

DANIEL LEVY

1

Subjetividades mediáticas

Caracterizar a los jóvenes ha sido y seguirá siendo una tarea (cuestionable en muchos casos) de los adultos, nuestro propósito será abarcar algunas caracterizaciones de los denominados nativos digitales, aquellas generaciones que nacieron en épocas del imperio de las Tic, cuyo uso es habitual y está naturalizado. Las descripciones que nos interesan son aquellas que vinculan su modo de operar, pensar y actuar moldeados a partir el uso de las nuevas tecnologías.

Los saltos tecnológicos son percepciones que tenemos los adultos, aquellos que hemos atravesado por diferentes períodos de este desarrollo podemos percibir sus cambios, para las jóvenes generaciones los cambios están incorporados a su vida cotidiana. Esta incorporación hace que se los considere como elementos naturales, propios de sus vidas.

Un concepto muy difundido que caracteriza estas tecnologías es su ubicuidad, queriendo describir de este modo su posibilidad de estar simultáneamente en todos lados (atributo que le era conferido exclusivamente a Dios, omnipresente). La ubicuidad de las tic nos señala que están presentes en la mayoría de las acciones que llevamos adelante en la vida cotidiana en la sociedad actual. También esta atribución de simultaneidad se transferirá a los usuarios quienes paralelamente pueden sostener más de una actividad al mismo tiempo.

Una de las caracterizaciones de los nativos digitales es su posibilidad de desarrollar sincrónicamente más de una tarea, pueden establecer una conversación vía chat mientras navegan una página web o realizan un llamado por celular, juegan en red, o suben archivos, miran televisión, escuchan música y/o realizan alguna tarea escolar.

Llamativamente pueden sostener más de un foco de atención, un modo de fluir en los medios, una manera de transitar en los espacios virtuales. El modo en el que sostienen más de una tarea está relacionado con fenómenos de instantaneidad, fragmentación y lecturas planas y asociativas. Tal vez podamos comprender mejor el fenómeno si analizamos la manera en que los jóvenes miran televisión. Generalmente pasan varias horas del día frente a pantallas, sean estas de computadoras, celulares, video juegos o televisores. La forma de ver televisión se vincula con el zapping, pueden estar bastante tiempo frente al televisor pero no mucho frente a un mismo canal. Pueden ver simultáneamente varios programas o mantener la atención en uno y verificar lo que está aconteciendo en otros. En este sentido son televidentes activos, van configurando su propio armado en función de recortes parciales, integran información fragmentaria y van hilando un argumento por asociación. Son formas de lecturas de la superficialidad de las pantallas y de los contenidos.

La velocidad de comunicación simultánea entre varios chats, pueden sostener una conversación con una treintena de personas al unísono, se basa en una misma lógica. Respuestas inmediatas, cortas (inclusive con caracteres propios o iconográficos), pragmáticas y superficiales. Similares situaciones se dan en los intercambios de mensajes de texto por teléfonos celulares.

Estas destrezas combinan habilidades intelectuales con dominios tecnológicos, apropiaciones en el uso de las nuevas tecnologías que realizan en base a criterios personales y de intercambio con otros.

Un fenómeno, también destacar como patrimonio de las nuevas generaciones, es la condición de autoaprendizaje que realizan en las tic. Basándose fundamentalmente en la prueba, el ensayo y el error, van descubriendo los secretos de ciertos programas y van incluyendo nuevos usos o modalidades, a los ya conocidos. No requieren de manuales de uso, ni clases, ni otros modos de instrucción, suelen dominar una lógica que atraviesa genéricamente en el uso de las tic y exploran y transfieren conocimientos entre programas.

Se establecen entonces, comunicaciones horizontales donde se dan diversos intercambios, que incluyen también saberes acerca del uso de las tecnologías. Esta comunicación combina mensajes de diferente orden, algunos se centran en intercambios personales, formas de dar a conocer opiniones o estados de ánimo, otros basados en el intercambio de imágenes o videos donde se muestran situaciones que pertenecían al orden de lo privado o lo íntimo.

Otra de las novedades que encontramos en la web son las producciones que hablan de la vida personal o íntima. Es interesante observar como muchas actividades culturales que eran

de la esfera pública pasaron al interior de los hogares. La producción tecnológica de reproductores de video o DVD y últimamente Netflix, sumado a los bajos costos de estos en el mercado y la difusión de películas que se comercializan casi en simultáneo con los estrenos en los cines, la fragmentación de audiencia que hizo la televisión ofreciendo programaciones para diferentes tipos de televidentes, hicieron que muchos de los consumos culturales que acontecían en los espacios públicos se trasladaran a las casa. La llamada cultura hogareña, un espacio de reclusión en el hogar para consumos culturales y de entretenimiento. Conjuntamente con este movimiento de pasaje de los espacios públicos a los espacios íntimos se da la propagación desde esos lugares a la red de una cantidad de actos que otrora quedaban en el confín de la vida hogareña. Una suerte de expansión a través de las redes de una colección de relatos e imágenes privadas. Son ejemplos de éstos, las fotos que ocupan los espacios de Facebook, Fotolog o Myspace, Instagram, Snapchat los relatos personales, que antes se encontraban en los diarios íntimos y hoy pueden hallarse en los blogs. Los comentarios que cada uno puede agregar en las fotografías que se publican, los videos hogareños que pueden publicarse y también difundirse en las redes sociales. Los grupos que pueden armarse en función de preferencias o gustos personales, así como la aprobación de esas elecciones.

Respecto de las nuevas formas de exposición que inauguran modos diferentes de tratamiento de la intimidad, un trabajo de Paula Sibilia cuyo título es más que significativo: “La intimidad como espectáculo” revela las formas en las que ha ido modificándose el espacio personal, propio, de intimidad, llegándose a lo que denomina la “expansión del yo”. Efecto de una exhibición, búsqueda de una pertenencia a partir de mostrar lo propio, las referencias personales, los gustos, las emociones, las fotografías (que eran propias de los álbumes familiares) hoy se dan a conocer como en una gran vidriera a la cual muchos tienen acceso. Señalando una doble tendencia: “...cada vez mas privatización individual, aunque cada vez menos refugio en la propia interioridad” (pag.56) los lenguajes audiovisuales que también tienden a estimular la “exteriorización” más que la “interiorización” de la lectura solitaria. Estos modos de “mostrarse” en la red, maneras que combinan situaciones banales con producciones más profundas, permitió que salieran a la luz producciones personales que no hubieran tenido lugar en el mercado tradicional.

Estas producciones fueron posibles, entre otras cosas, por la facilidad de uso de las nuevas tecnologías que ubica a las nuevas generaciones en el lugar de prosumidores, neologismo que combina: productor con consumidor, dando a entender que pueden tanto producir así como consumir lo circulante en la red.

Estas cualidades de interacción han modificado la dimensión de los espacios públicos y privados, han reconvertido la idea de un espacio interior y las formas de darse a conocer. Conviven, a la vez, situaciones de anonimato que permiten las expresiones personales con bajo nivel de exposición.

Los fenómenos que estamos describiendo parecerían estar alejados de lo que acontece en las aulas, sin embargo hay variadas producciones que muestran lo contrario. Un debate a sostener es aquel que considera que lo que acaece dentro del espacio áulico le concierne exclusivamente a los propios actores de esa situación, cuando se toman imágenes o videos de un aula, y se hacen públicas a través de las redes, esa condición de privacidad se pierde.

Lo mismo ocurre cuando se incrimina a algún miembro de una comunidad educativa. O cuando circula la producción intelectual personal o de un grupo. Situaciones novedosas que requieren de debate y toma de posición en el uso de las tic y en la conformación de los espacios de trabajo.

Sin duda estas prácticas que estamos describiendo van moldeando la subjetividad actual, un cruce entre la biografía personal con la historia de cada sociedad que determina ciertas cualidades y características de los jóvenes en el manejo de las tic.

En esta descripción general también podemos mencionar los aprendizajes colaborativos que se suceden espontáneamente en la red y que conforman verdaderas comunidades de usuarios. Un ejemplo de esto son los foros en los que se intercambia información sobre muy variados temas: musicales, deportivos, científicos, de opinión etc., o la creación foros para responder a dificultades de diferente orden como problemas técnicos en el manejo de ciertos dispositivos o programas.

En estos dispositivos circula información horizontal, basada en la experiencia de cada usuario. Otro ejemplo de estos espacios colaborativos son las Wicki, entre las más conocidas y usada se encuentra Wikipedia una verdadera enciclopedia armada a partir de los aportes de los usuarios. Estos usuarios están agrupados en función de sus intereses y una tarea común. Hago notar esta particularidad a diferencia del agrupamiento que se realiza en las escuelas por edades conformando el grupo escolar.

Una resolución tecnológica que tiene impacto en las comunidades colaborativas son lo software abiertos, verdaderos desarrollos de programa que mantienen una funcionalidad en base a los aportes que cada usuario puede brindar. A diferencia de los programas comerciales de licencia cerrada, estos brindan un servicio gratuito y abierto. Esta tendencia a establecer estrategias colaborativas forma parte de una importante comunidad de usuarios que sostiene la necesidad del uso irrestricto y gratuito de los beneficios de Internet, incluyendo los costos de conexión.

Sin duda los usuarios de estas redes están capacitados para buscar y encontrar la información que necesitan y operar con ella, es decir poder transformarla para su uso.

Sintetizando las cualidades que venimos desarrollando diremos entonces que los nativos digitales cuentan con la posibilidad de:

- Autoconocimiento, un modo de apropiación de saberes a partir de la indagación y búsqueda propias, basadas fundamentalmente en el ensayo.
- Estructuras horizontales, de comunicación fluida. Intercambio y apropiación de experiencias preexistentes.
- Transferencia de conocimientos, de entornos conocidos a nuevos.
- Aprendizaje en red, es decir en colaboración junto con otros.
- Aprendizaje pensado como conectividad e interactividad
- Concentración y atención en más de una acción simultáneamente.
- Capacidad de búsqueda de información

Culturas juveniles y nuevas tecnologías

Partimos de la idea que tanto la adolescencia como la juventud son instituciones sociales por ende se organizan de manera distinta en diferentes épocas y sectores sociales. En la adolescencia confluyen cambios físicos, psicológicos y sociales.

Puede ser que estemos englobando en el uso de las nuevas tecnologías a toda una generación y valdría la pena detenernos y observar que aún no todos los jóvenes nacidos en esta época tienen las mismas condiciones de uso de estos bienes culturales. Los últimos estudios muestran que a diferencia de otras tecnologías surgidas en el pasado estas se incorporan muy rápidamente a la población. Por tomar un ejemplo, la difusión de la cultura escrita, es decir la tecnología del libro tuvo su masificación a partir de la creación de las escuelas proceso que demandó mas de dos siglos. Mas contemporáneamente el teléfono llevó aproximadamente 75 años hasta que alcanzó un uso masivo de 50 millones de beneficiarios, solamente 4 años le demandó a la red contar con esos usuarios. En América Latina el crecimiento en el uso de Internet se dio en un 1000% en diez años.

Estas cifras nos hablan de un alto grado de conectividad, confluyen en este sentido un abaratamiento de los costos y los planes de políticas públicas en función de la inclusión digital. Lo que podemos, también, observar es que si bien se amplía el espectro de usuarios no todos manejan las mismas habilidades intelectuales para navegar en la red. En este sentido se ha ido desplazando la idea de “brecha digital” desde la posibilidad de conexión hacia los dominios que cada uno puede realizar dentro de la red.

Por el tipo de interacción y la influencia de los medios de comunicación muchos autores han denominado a estas generaciones mediáticas, multimediales o digitales, designando con la misma adjetivación al tipo de cultura que consumen/producen.

La forma tradicional que se difundía la cultura juvenil fue variando, antes se podía establecer una centralidad de producción que se difundía hacia las periferias. Inclusive muy vinculadas a las modas o los hábitos que se creaban en los países centrales. Hoy esas tendencias están mezcladas. Se produce tanto desde la periferia como de los centros pero también de la periferia a la periferia. Hay más nichos y fragmentaciones. La cultura se muestra como un mosaico variado con tendencias que no logran una uniformidad. La centralidad está perdida y la horizontalidad toma en gran parte esa referencia.

Si pensamos la cultura como aquella manera de habitar el mundo, tendremos que incluir los espacios virtuales de interacción, los modos de intercambio, los consumos y hábitos generados a partir de la red, las distintas propuestas y tendencias que por ahí circulan y los modos de transmisión y transformación que priman. El capital cultural será el acervo personal con el que cada individuo traza su relación con el mundo. Este capital es un volumen de significaciones que le permiten interpretar, decodificar y significar la realidad que lo rodea. Los consumos culturales inciden en la construcción del capital cultural y cuanto más vasto es éste mayores amplitudes de significación permite. La cultura digital interviene en la construcción de ese capital cultural y modifica las formas convencionales de adquirirlo e incrementarlo. Entendemos a los sujetos en una interacción dinámica donde la participación y el consumo cultural presentan simultáneamente los polaridad del consumo pasivo y la transformación activa. Si bien esta dinámica no es exclusiva de las culturas digitales, sino un fenómeno propio de las

relaciones de los individuos con la cultura, la novedad que trae la digitalización es la incorporación de nuevas experiencias y formatos culturales.

Marcelo Urresti, que se dedica a la investigación sobre los jóvenes plantea cinco características de la cultura juvenil o la cibercultura:

Considera que es una cultura que está rodeada de nuevos objetos, menciona así a las nuevas invenciones tecnológicas que permiten una conectividad permanente. La digitalización de imágenes, textos audio y videos permite el intercambio de archivos en estos objetos, que funcionan con lógicas y procedimientos muy similares.

Nuevos géneros discursivos: otra de las características de esta cultura es que se han roto las fronteras que dividían los tipos discursivos tradicionales. Podíamos ubicar tres tipos de discursos comunicacionales: los informativos, los ficcionales y los publicitarios. Cada uno de estos respondía a un tipo de mensaje y tenía una estructura propia. La massmediatización de los discursos y sobretodo la llegada de Internet con uso masivo rompió con estas divisiones y encontramos una superposición de discursos.

“...para las generaciones jóvenes Internet se establece como la fuente de acceso a la realidad y a las diversas versiones que circulan sobre la realidad, confundiendo definitivamente lo que era objeto de una cuidadosa distinción. Realidad y virtualidad es una distinción que para ellos carece de sentido, porque la virtualidad simultánea y a demanda es el componente más tangible de su propia realidad”. (pag 51, Urresti Op. citada)

Otra particularidad es que se establecen nuevas formas de comunidad. Parte de esto lo hemos visto cuando describíamos las agrupaciones que se dan en la red y los modos en los que se comunican y organizan los jóvenes. Otros estudios muestran que la virtualidad es un primer tipo de agrupamiento, con características más anónimas que permite desplegar los primeros contactos que luego se dan en la vida real, sirviendo Internet como antesala del encuentro real.

Por último menciona la novedad de los prosumidores y una modificación de la intimidad, aspectos a los que hicimos referencia en párrafos anteriores.

Esta cultura participativa, que muestra aristas muy variadas mantiene un equilibrio entre lo interesante y lo banal. Producciones que pueden categorizarse como verdaderos hallazgos o novedades que logran ser publicadas dada la facilidad de recursos y una gran cantidad de información, por llamarlo de algún modo, que no revista consistencia y sólo satisface a quién la produce y a un entorno cercano. Sin descalificar estas producciones pero tratando de resaltar lo participativo de esta cultura Henry Jenkins sostiene:

“Hay un espacio interesante entre lo espectacular y lo banal, algo en el medio digamos, donde hoy encontramos la mayor parte de la producción cultural, y lo interesante es que antes no estaba representada”.

Apuntes sobre el rol docente y la inclusión de las nuevas tecnologías

Hemos visto las características de los jóvenes y los modos de circulación de información en la red, en este apartado nos interesa pensar el rol del docente en la incorporación de las

nuevas tecnologías.

Partimos de la idea de que las Tic han incidido marcadamente en los hábitos de gran parte de la población, este efecto las considera tecnologías disruptivas, es decir aquellas que no permiten una continuidad de las relaciones sociales como se establecían previo a su aparición. Recordemos que definimos a estas tecnologías abarcando más campos que la informática, incluyendo las telecomunicaciones y los medios masivos de comunicación.

Su inclusión en la esfera educativa se va produciendo lenta pero constantemente y sin duda su incorporación genera movilizaciones sobre la escena pedagógica.

Es difícil pronosticar cuál será el futuro de nuestras escuelas o universidades, sabemos que irán mutando, como cualquier institución social, al ritmo que va cambiando la sociedad. Creemos que no se llegará a una escuela o universidad virtual, es decir una educación sostenida exclusivamente en la red sin presencia física. Pero, si es probable que tienda a ser una escuela o universidad digital, aquella que combine los trabajos en la virtualidad con la presencia en las aulas. En las escuelas los procesos de socialización son insoslayables y requieren de la habitual presencia de los más chicos. En la Universidad estos formatos seguramente serán más variados. Establecemos la diferencia entre la educación virtual como una modalidad de la educación a distancia y la educación digital que requiere de los formatos virtuales en espacios de trabajo reales. Es difícil hacer predicciones, es aventurado imaginar nuevos escenarios. Sin embargo quienes transitamos a diario las instituciones reconocemos cierto agotamiento de los formatos tradicionales de trabajo. Modalidades que no albergan las nuevas subjetividades, que no propician apropiaciones significativas de los conocimientos y que no alcanzan a motivar a los estudiantes.

Cualquiera sea el futuro, lo cierto es que estas tecnologías llegaron para quedarse y promueven algunos interrogantes en su implementación al interior de las instituciones.

Encontramos posturas que basándose en las habilidades de los nativos digitales y centrando las críticas en los formatos escolares, sostienen cambios radicales con la incorporación de las tics y quienes pretendemos su incorporación generando debates que permitan la inclusión nos solo de lo tecnológico sino también de los actores y de su tarea es decir: lo pedagógico. Desde esta perspectiva pensamos la función docente, insistimos, aunque sea redundante, que estamos encarando problemáticas complejas y que los reduccionismos no son recomendables.

Algunos elementos diferenciales de la modernidad respecto de la época actual se dan en la forma de construcción del conocimiento. La modernidad tendía a establecer parámetros universales y racionales, en nuestra época, el conocimiento es fragmentario, y particular, recobrando relevancia lo vivencial y emocional.

Son formas que deben incorporarse a los establecimientos educativos, junto con modalidades de enseñanza que impliquen un trabajo colaborativo, saber trabajar en red, incluir la variable lúdica como modo de aprendizaje, incorporar modelos de simulación extraídos de la web. Como consecuencia de la sociedad de la información y la crisis de las instituciones, afirmábamos que la escuela había dejado de sustentar el monopolio del saber. Esta situación también genera efectos hacia el interior de las aulas y replantea el rol de la educación y por ende el del docente.

Una de las novedades que traen las Tic es que son los más jóvenes los que mejor se llevan con ellas. Hay destrezas, habilidades, prácticas que utilizan que los posicionan en una relación de asimetría invertida respecto del saber en la tradicional relación docente alumno.

Este punto es una de las resistencias a vencer por el docente quien siente que en esos terrenos su desconocimiento técnico lo pone en desventaja.

Reconocemos otras virtudes en su rol y su posición asimétrica no debe fundarse en sus conocimientos, ni trasladarse al trato.

El corrimiento del lugar del saber, como único posible para el docente, es una oportunidad, tanto para el él como para el aprendiz. El uso de las tics, en este punto, solamente lo pone de manifiesto pero debería hacerse extensivo hacia otros campos. No se trata de generar la idea de maestros o profesores que ignoren los contenidos sobre los que van a trabajar, de lo que se trata de es sostener una posición en relación al saber como algo no personalizado y propio. El saber no es atesorado por el docente, es un bien (social) que está en circulación.

Su función es la de coordinar los esfuerzos para la apropiación colectiva e individual de esos saberes.

La forma de coordinarlos será variada: presentando interrogantes, proponiendo desafíos, motivando preguntas, proveyendo fuentes, realizando aportes, explicando algún tema, creando condiciones para el intercambio, diferenciando opiniones de información, ayudando a la elaboración de conceptos, describiendo síntesis, planteando argumentos, solicitando producciones, indicando investigaciones, llegando a conclusiones.

Todas acciones de la labor docente que centra su actividad en los alumnos y la tarea. Si ese fuera el marco de una clase, los aportes de los alumnos serían necesarios y fundamentales para sostenerla, en ese sentido sus conocimientos técnicos serían un aporte más.

En varios países de la región, el Estado promueve la digitalización de la enseñanza incorporando una computadora por niño (One Laptop Per Child). En Argentina el plan: “Conectar igualdad” comenzó con las escuelas medias públicas. Se le otorga a cada alumno una computadora portátil (netbook) en comodato, si el alumno se recibe en tiempo y forma pasa a ser de su propiedad. Esta primera inclusión masiva de computadoras tiene como finalidad garantizar el acceso de todos a los bienes digitales, como modo de inclusión social y en la cultura. A partir de estas adquisiciones se reorientan los trabajos en las aulas. Es un inicio en un largo camino.

La formación de los docentes va de la mano de estas políticas, su inclusión es tan necesaria como determinante. A diferencia de algunos supuestos previos que indicaban la posibilidad de resistencia ante este cambio, recientes investigaciones muestran un interés genuino y una incorporación paulatina de los docentes, reclamando más formación para poder enfrentar el desafío.

El escenario invita a repensar los roles, el protagonismo recae sobre la tarea y el alumno acompañado y contenido por el docente, quien es un articulador de los contenidos, un facilitador de los aprendizajes. Las redes permiten que la propuesta colaborativa cobre materialidad, la labor del docente se centrará en acompañar estos procesos, darles cabida a cada una de las intervenciones, facilitar la búsqueda de información y brindar las herramientas que permitan la discriminación de los resultados.

Entendemos que las generaciones actuales poseen dominios sumamente valorables, a partir del uso de las tecnologías, que merecen ser incorporados a la tarea escolar. Generalmente nos detenemos sobre habilidades técnicas, manejos de programas o posibilidades de realizar tareas en la red, también debemos advertir sobre sus destrezas intelectuales.

Enumeramos características ya citadas: Gran capacidad de autoaprendizaje, coordinación de más de una tarea simultáneamente, concentración y atención en más de una acción, rápida lectura situacional en los entornos, capacidad de investigación, confianza en sus dominios, desarrollo de la memoria operativa, decodificación iconográfica, capacidad de síntesis operacional y lingüística, coordinación visomotora, capacidad de transferencia de conocimientos en el funcionamiento de los programas, capacidad de búsqueda de información, habilidades sociales para operar en red.

Las aulas digitales

La inclusión de las netbooks en las aulas modificó la fisonomía a la que estábamos acostumbrados. Tal como la conocíamos el aula tenía una disposición física que ubicaba al docente en el frente y a los alumnos en filas de bancos dirigiéndoles su atención. Un modelo que tiene sus antecedentes en los templos y las iglesias, un lugar central para los sacerdotes (transmisores de la palabra divina) y un lugar secundario para los fieles.

La llegada de las computadoras portátiles, la conexión inalámbrica y en el mejor de los casos el equipamiento de pizarras o proyectores en las aulas fue modificando el espacio de trabajo. La idea de trabajo colaborativo ubicó a los alumnos compartiendo mesas, el lugar del docente se va desplazando en función del acercamiento a cada uno de los grupos de mesas. La pantalla, cuando la hay, puede proyectar la producción del docente o bien de alguno de los grupos o estudiantes. Las nociones de centralidad, tanto en el espacio como en la concepción de la información no son nodales, abriendo nuevas experiencias horizontales en base a la incorporación de la red al aula.

Trabajar en un aula digital significa tener a mano una herramienta que permite la búsqueda de nuevas fuentes del conocimiento. Ingresar a páginas de bibliotecas, centros de información, museos, páginas temáticas, etc., implica desplazar la idea del conocimiento como propiedad exclusiva del docente y tener que realizar un trabajo de disquisición respecto de los datos obtenidos.

El aula digital requiere de ciertas condiciones materiales para su funcionamiento: la dotación de dispositivos portátiles por alumnos y docentes, la garantía de conectividad, la capacitación y asistencia a los docentes, la implementación de materiales virtuales de trabajo, la conscientización en los alumnos e su uso, se encuentran entre los principales requisitos.

Estas nuevas maneras de enseñar se van encontrando con nuevos inconvenientes, diferentes a los tradicionales. Uno de los temas a reflexionar y profundizar es cómo transformar el espacio de la Web que es eminentemente usado por los jóvenes, con fines lúdicos, sociales o de esparcimiento, en un lugar de aprendizaje.

En la era digital los saberes están deslocalizados y desorganizados, la tarea de apropiación del conocimiento, implica una inicial de reestructuración y de reorientación de la información

circulante. En este sentido la forma de uso de la red es diferencial a la realizada o conocida por los más jóvenes, ellos la habitan a partir de un hábito que vincula placer y gratificación inmediata, destronando la idea de proceso y esfuerzo que requiere toda construcción intelectual. Este pasaje de un modo de abordar la red a otro tipo de uso abre interrogantes en varias direcciones. ¿Es necesario reformular el uso de Internet con fines educativos o debemos detenernos a debatir si se ha modificado también la forma de incorporar conocimientos? Sabemos que la Web permite pensar nuevas formas de enseñar, ¿podremos extender esta convicción hacia las nuevas formas de aprender? ¿La educación tiene que transmitir información o debe formar en las habilidades necesarias para hallarla, procesarla y discriminarla? ¿Son transferibles las destrezas de los cibernautas en el dominio de la red al plano educativo formal? Preguntas que requieren un pormenorizado trabajo multidisciplinario para ser respondidas.

El modo de navegación de los jóvenes es plano, como lo describíamos en párrafos anteriores, van asociando tareas, la actividad llamada multitasking de simultaneidad de estímulos a partir de efectos emocionales o perceptivos.

La lectura letrada, la que se desprende del texto escrito se basa en una secuencialidad y una linealidad. Su modalidad es distante con la acción de “navegación” en la Web. La educación institucionalizada está caracterizada por estas formas de incorporación de conocimientos, los tiempos fijan una linealidad temporal en la cual se van incorporando datos, en forma sucesiva, como capas que van sedimentando. Si bien la construcción del conocimiento, por parte de un sujeto, es dinámica y está asociada a diferentes procesos en los que intervienen muchas variables, la concepción clásica suele atribuir un incremento lineal y superador de saberes. Una planificación para brindarlos y un proceso temporal para adquirirlos, basados en un orden de complejidad creciente.

Al abrir el espacio áulico a la exterioridad de la red, estos procesos no son lineales, ni en el modo en que se los brinda ni en la apropiación de los mismos. Tampoco se basan en las mismas premisas y trabajan con una multiplicidad de lenguajes que modifican los modos de comprensión. La profundidad del conocimiento, la concentración en la tarea, la posibilidad de interacción entre textos e imágenes, el modo de evaluar la capacidad colectiva de producción, la tensión puesta en el proceso o en los resultados, serán nuevos enigmas a ir descifrando con la tarea.

La innovación en el aprendizaje traerá nuevos interrogantes y nuevos obstáculos a vencer, estamos transitando una transformación, que por el momento se trata de un experimento, una novedad en tiempos de prueba, con resultados provisorios y poco estudiados. No obstante se trata de un cambio necesario en el sentido de la adecuación de los formatos educativos a los modos actuales de transmisión y un ajuste necesario a las subjetividades en ciernes.

Estas reflexiones incluirán otras variables técnicas como las didácticas, las operativas propias de la gestión y las pertenecientes a la pedagogía pero no debe excluir las variables socio culturales y el efecto sobre los espacios institucionales y fundamentalmente sobre sus actores. Planos en el que los orientadores educativos tendremos que trabajar, como veremos en el siguiente apartado.

5 - Nos estamos refiriendo a una ubicación espacial que data de trescientos cincuenta años la época de Comenio (1592 1670) Donde el espacio central era ocupado por la figura adulta que se servía de una pizarra, una lámina o una imagen religiosa. Este modelo se fue extendiendo hasta nuestros días y la mayoría de las instituciones educativas lo conservan.

Problemas y tensiones a pensar

La tecnología es una posibilidad nueva que se abre, pero a la vez es un analizador institucional, entendiendo como tal un hecho o un acontecimiento que nos permite realizar un análisis de la institución que visibilice tramas, dispositivos o relaciones no evidentes. Desde este punto de vista la incorporación de las tic pone de manifiesto cómo están dados y distribuidos los lugares de saber/poder dentro de las instituciones. A la vez muestra que ciertos formatos conservadores de transmisión ya no tienen cabida porque su efectividad está cuestionada.

¿Cuáles son los comportamientos esperados en un aula con los objetos que intervienen como portadores de tecnología, celulares, computadoras, mp3 etc.? ¿Hasta dónde su uso? ¿Puede el aula recrear una situación de uso de estos objetos del mismo modo que fuera de ella? ¿Cómo serán los conflictos grupales que se tramiten por esta vía?

¿Cómo actuar cuando estas redes sean usadas desde el interior de la escuela? ¿Cuál es la injerencia de la institución en la virtualidad?

En definitiva, incluida la virtualidad, ¿cuáles son los límites del territorio institucional?

Todos interrogantes que abren nuevas discusiones y nuevas propuestas educativas. Tal vez el desafío mayor recaiga en poder pensar instituciones que estén a la altura de las subjetividades que reciben, donde sus formatos tradicionales puedan flexibilizarse hasta albergar a estas nuevas generaciones y contribuir a transmitir un legado cultural.

Nos valimos entonces en una posición que rastreó la complejidad de los procesos involucrados, sostuvo una mirada crítica respecto de los discursos dominantes y planteó un contexto social de época que no descuidara los avances culturales que deben ir sumándose a las instituciones, contemplando la inclusión progresiva de todos los actores y reflexionando sobre sus prácticas. Dejamos abiertos interrogantes que habrá que seguir desplegando a medida que logremos avanzar en la tarea, creemos que estas innovaciones pueden reformular las instituciones educativas en un marco de mayor inclusión y actualización de propuestas.

Daniel Levy
dlevy@puntoseguido.com

Bibliografía

- Antelo Estanislao. ¿Quién precisa un educador? En Revista Ensayos y Experiencias. Ediciones Novedades Educativas. Año 8 N°40, Septiembre/Octubre de 2001.
- Ballester, Cantarelli & Lewcowicz, Pausa. La era de la información. 2002
- Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida. Editorial Fondo de cultura económica México 2003.
- Bauman, Zygmunt Modernidad líquida. Editorial Fondo de cultura económica México 2003.
- Burch Sally Sociedad de la información / Sociedad del conocimiento
- Carretero, Mario. Introducción a la Psicología Cognitiva. Buenos Aires. Aique. 1997.
- Castells, Manuel, La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen 1, La sociedad red. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Cornu, Laurence, La confianza en las relaciones pedagógicas. Construyendo un saber hacia el interior de la escuela Poggi, Frigerio y Korinfeld. Ed. Novedades educativas.1999.-
- Deleuze, Gilles. Conversaciones 1972-1990 Pre Textos España 1999.
- Dussel, Inés. “Jacotot, el desafío de una escuela de iguales” en Cuadernos de pedagogía N° 11
- Frigerio. G. A propósito del maestro ignorante y sus lecciones: testimonio de una relación transferencial. Mimeo
- Núñez, Violeta. De la educación en el tiempo y en sus tiempos. En Construyendo un saber hacia el interior de la escuela Poggi, Frigerio y Korinfeld. Ed. Novedades educativas.1999.-
- Ranciere, J.: El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual, Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2007
- Rosenthal y Jacobson “Pygmalion en la escuela. Expectativas del maestro y desarrollo intelectual del alumno” de. Ed Morava. 1980.
- Sarlo, Beatriz, “Escenas de la vida postmoderna” Ed. Paidós Argentina. 1980.
- Trejo Delarbre, Raúl. Vivir en la sociedad de la información, Orden global y dimensiones locales en el universo digital. UNAM. México 2001
- Zizek, Slavoj “El espinoso sujeto”. El centro ausente de la ontología política. Buenos Aires Paidós. 2001